

**11 de diciembre de 2020**



## **Seminario Conmemorativo**

**Mesa inicial.**

**Reflexiones sobre el origen, los objetivos  
y la evolución del CTVLU**

**Intervención Sheila Urquidi**

Buenos días. Quiero agradecerle a Clara Jusidman y al consejo, por la oportunidad de decir unas palabras con motivo del aniversario de los 40 años del Centro Tepoztlán Victor L. Urquidi.

El Centro Tepoztlán y yo entramos en la vida de Víctor casi al mismo tiempo. Me agrada pensar que para Víctor ambos fueron acontecimientos felices. Recuerdo claramente el entusiasmo con el que Víctor y Eduardo Terrazas organizaron las primeras reuniones. Y luego la energía que le metieron en encontrarle al Centro un hogar permanente. Una de las abundantes buenas cualidades de Víctor era que se conocía bien a sí mismo. Entendió que después de dejar la presidencia del Colegio de México iba a querer formar parte de una asociación donde se discutirían las principales cuestiones de nuestros tiempos, sea asuntos políticos, sociales, económicos o del medio ambiente. Desde el mero principio Víctor entendió qué tipo de institución querría establecer y dónde **esta** debería de ubicarse.

Víctor siempre refería al Centro Tepoztlán como “a think place,” un lugar de reflexión. Corregía a cualquiera que refiriera al Centro como un “Think Tank.” Estas dos palabras “Pensar” y “Lugar” son claves para entender por qué el Centro está ubicado en Tepoztlán y por qué tiene a su propósito discutir temas actuales a través del diálogo, el debate y la reflexión. Víctor amaba al pueblo de Tepoztlán con cual tenía una larga relación. A principios de la década de los años cuarentas Víctor frecuentemente visitaba la casa de

Eduardo Villaseñor la cual se ubicaba en las colinas de este pueblo. Villaseñor era en aquel tiempo presidente del Banco de México y un consejero importante para Víctor. Mientras que sus hermanas favorecían a Valle de Bravo, Víctor decidió que si algún día tuviera la oportunidad de construir una casa de campo, tendría que ser en Tepoztlán.

¿Qué es lo que atrajo a Victor Urquidi a este pequeño pueblo? Más que nada creo que fue la belleza del lugar: las montañas, el clima, la naturaleza y el aire puro. Y aunque nunca lo admitiría, quizás también fue por el magnetismo que se supone que estas montañas exhalan. Cuando por fin tuvimos la oportunidad Víctor y yo de tener una casa en este pueblo ambos disfrutamos de las fiestas, el folclore y la gente del pueblo. Para Víctor también había largas conversaciones con nuestro primer cuidador, Juan Bello, sobre la historia de nuestro barrio de Santo Domingo, y otras con Pedro Medina, nuestro maestro de obras, sobre las dificultades de su oficio. También admiraba la resistencia con la que la gente del pueblo se oponía a los foráneos que intentaban cambiar este lugar. Frenaron un campo de golf, una extensión de una vía ferrocarril y un funicular, luchas a las que Víctor les tenía simpatía.

La otra palabra que utilizaba para definir al Centro Tepoztlán como un “Think Place,” la parte que concierne la reflexión, estoy convencida de que las ideas de Victor vinieron no solo de una experiencia profesional sino personal. A los dieciocho años Víctor ya había vivido en seis países diferentes. Debido a estas experiencias adquirió la habilidad, muy joven, de poder negociar entornos muy disimilares e intercambiar ideas con personas cuyas costumbres o idiomas eran diferentes. En su propia casa también tuvo que enfrentarse a personalidades y temperamentos muy distintos. De su padre mexicano, poeta y diplomático, aprendió a valorar al diálogo y al lenguaje preciso. De su madre, una enfermera decidida de origen británico, adquirió una conciencia social así como la apreciación de las instituciones educativas.

Durante su larga carrera Víctor participo en cientos, si no miles, de reuniones en instituciones tan diferentes como las Naciones Unidas, Aspen Center y el Club de Roma. Y fue a través de estos encuentros que formó su propia opinión de cómo el intercambio de ideas en el Centro Tepoztlán debería de funcionar. Aunque la duración de las reuniones ha variado a lo largo de los años, el concepto del diálogo no ha cambiado y creo que esto es en gran parte el éxito del Centro. Tampoco existen jerarquías en estas reuniones. Hay

expertos en ciertos campos quienes presentan sus ideas, pero los comentarios y las preguntas de los demás participantes tienen el mismo valor y respeto. Hay reglas que gobiernan las reuniones, pero el ambiente no es formal, un estímulo Víctor pensaba para el libre intercambio de ideas.

También creo que Víctor hubiera estado contento con la variedad de temas que se han tratado en el Centro en los últimos 15 años. Igualmente le hubiera gustado que la membrecía sigue compuesta de hombres y mujeres de varias disciplinas.

En fin, debe de ser no solo la buena cimentación con que los fundadores construyeron este Centro, sino el esfuerzo de los presidentes y miembros de los diferentes consejos el que han conservado el carácter del Centro Tepoztlán. Me alegra ver hoy una institución fuerte, vibrante, y actual.

Me gustaría terminar con una nota personal: me agradó haber hecho mi propia pequeña contribución al Centro durante mis años como tesorera y estoy feliz que mi impulso de poner al centro en la red se ha convertido en algo tan importante y profesional. También quiero en particular agradecerle a Graciela Salazar con quien he colaborado durante tantos años.

Finalmente considero que todos los asociados presentes y pasados meritamos una gran felicitación por haber creído en este gran aventura que ha sido El Centro Tepoztlán.